

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

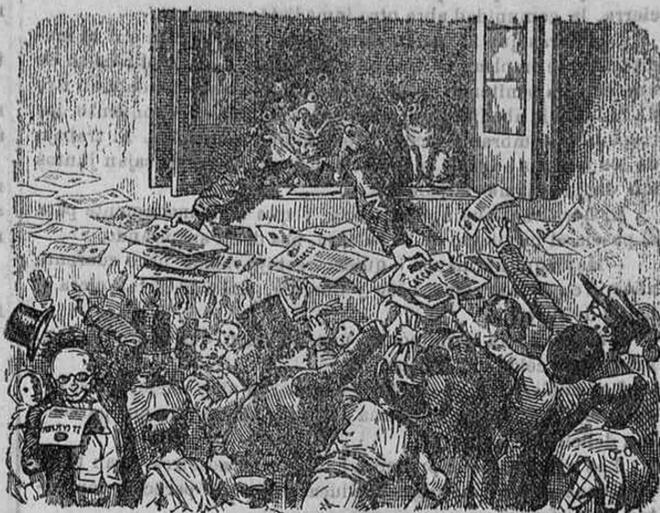
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses	9 rs.
Seis id.	16
Un año	30
PROVINCIAS.	
Tres meses	10 rs.
Seis id.	18
Un año	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4. bajo.



EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Continúa en la calle de Alcalá la *amentísima* exposición del Museo antropológico.

En números anteriores hemos hecho alguna indicación acerca de este espectáculo, y francamente, al ver que continúa semejante exposición pública, debemos decir algo más, debemos decir que nos parece altamente inconveniente, y que, á haber sido nosotros la autoridad, no la hubiéramos consentido, á lo menos en la forma que se le ha dado.

Reconocemos el mérito del profesor dueño del Museo, y la utilidad del estudio de este para los hombres de ciencia. Lo que no podemos reconocer es la conveniencia de exhibir semejantes preciosidades á los ojos del vulgo, á los de los que son completamente ajenos á la ciencia y á los estudios antropológicos.

En los gabinetes de anatomía de la facultad de medicina, es convenientísima la reunion de todos aquellos objetos que sirven para el descubrimiento de los secretos de la naturaleza y para el estudio de las enfermedades á que está sujeto el género humano. Allí desaparece todo lo que tienen de horrible esos objetos ante la consideracion de que su estudio ha de producir grandes adelantos en la ciencia y grandes beneficios á la humanidad; allí pueden contemplarlos, no solo las personas dedicadas á la ciencia, sino tambien los que tienen curiosidad de saber y ver de todo, que van á ver los *Museos anatómicos*, con la evidencia de que el espectáculo no tiene nada de agradable; pero vá mucha diferencia de esto á poner carteles convidando al público masculino mayor de veinte años á ver por *¡¡una peseta!!* esqueletos, cráneos, partos, fetos, enfermedades terribles en todo su horror, y colgada de un clavo la piel curtida de un hombre, con un letrero que dice así:

¡EL PELLEJO DE UN HOMBRE!

Con su admiracion y todo.
¡C'est trop fort! como dicen los francesitos.

Un viajero de los del tren de recreo viene el día del Corpus á Madrid, y naturalmente en la primera esquina se para á ver los carteles de las diversiones públicas, entre los cuales vé el del Museo antropológico y anatómico, y dice en seguida:

—Esta sí que debe ser cosa divertida... Antropológico no sé lo que es, ni anatómico tampoco, pero dice el cartel que se vé á Julia Pastrana, y de Pastrana es mi mujer... Puede que la conozca esa Julia... y que se ven mas de 800 sujetos... Pues no me vuelvo yo á Riela sin ver los 800 sujetos, y á doña Julia.

Y coje, y va, y suelta la peseta, y entra en el Museo antropológico, y cuando cree que se va á divertir, se encuentra con unas cuantas calaveras en hilera, con esqueletos colgados del techo, y con el pellejo de un hombre, y mas vivo que muerto sale á escape el honrado aragonés y ya ni le queda humor para ir al teatro, ni quiere ver mas de Madrid, y antes del día señalado para el tren de vuelta, toma el ferro carril y vuelve á su casa, y ya no se le vé alegre como antes, y no come, y no habla y tiene

sueños horribles, y los 800 sujetos no se los puede quitar de la imaginacion, y su mujer le pregunta:

—Pero oye, tú, di, ¿qué demonios te ha pasado en Madrid que desde que volviste de allá estás tan variado?...
—Nada, mujer, nada, no me lo preguntes.

—Mira que si supiera que te habia engatusado alguna, puede que fuera yo á arrancarle el moño.
—No, mujer, no tengas cuidado por ese lado.

—Pues si no es por ese lado será por otro. ¿Qué viste en Madrid?...
—Vi 800 sujetos.

—¿Y por eso estás así, tan alelado?...
—¡He visto el pellejo de un hombre!...

—¡Toma! ¡Vaya una cosa! eso se vé aquí también.
—Es que era el pellejo solo y curtido.

—Bueno, un hombre que no tenia mas que el pellejo... Seria como el tío Pergamino, el regidor, que está acartonado desde que tuvo aquellas calenturas *tifoideas*. Y ¿qué mas has visto?... porque eso no tiene nada de particular.

—He visto cómo estabas tú cuando tu madre te tenia en el vientre, cuando eras feto, digo *feta*.

Y con esto ya no duda la pobre mujer que su marido está loco ó que le han *embruja*do en Madrid, siendo esto lo que mas se inclina á creer cuando le oye decir soñando:

—¡Pobre Julia Pastrana!
—Esa, esa debe ser la que ha embruja

do á mi marido.
—Y al ver cómo ha vuelto el pobre hombre, que vino á Madrid en el tren de recreo, aunque pongan trenes de valde y dinero encima, ya no sale nadie del pueblo.

Grande es el mérito del gabinete anatómico, y no es mucho pagar una peseta por la entrada.

El señor Neger, su dueño, ha debido hacer pagar mas, 20 reales por ejemplo, y solamente hubieran ido las personas que, por su profesion necesitan visitar cuanto haya notable en antropología y medicina y cirugía, evitando de este modo la visita del vulgo, que no necesita gozar del *agradable* espectáculo de los pulmones de un tísico, de las enfermedades de las mujeres, de la lombriz solitaria, del estómago abierto, etc., etc.

El señor Neger tiene tambien un gabinete reservado de patología, el cual deja de ser reservado para quien larga un realito mas.

Verdaderamente el que vé el gabinete no reservado, en el cual hay bastante para perder las ganas de comer durante diez años, bien puede ver tambien el reservado.

En resumen, creemos que es rebajar la ciencia abrir una exposicion de ese género á 4 rs. por persona, como si se tratara de una funcion de monos sábios, ó de la mujer gorda, ó de un chino que se traga sables de caballería.

Con pena hemos oído en el Museo antropológico repugnantes chistes á propósito de aquellas figuras de mujer, y de la piel curtida de un hombre, y de muchos de los 800 sujetos que anuncia el cartel.

Por lo mismo que apreciamos la importancia del

REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses	22 rs.
Seis id.	38
Un año	74
En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses	28 rs.
Un año	70
FILIPINAS.	
Seis meses	60 rs.
Un año	140

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4. bajo.

Museo del Sr. Neger, creemos que *debiera haber* dado otro carácter á su exposicion.

La ciencia es cosa demasiado respetable y elevada, y no se la debe hacer descender de su altura.

De política, amigo lector, estamos á la misma altura.

Los ministeriales no ocultan su satisfaccion por la marcha del Gobierno.

La España y El Español continúan en su grata ocupacion de hacer creer á sus numerosos abonados, que España, dirigida por el actual Gobierno, es la verdadera Jauja.

El Pabellon Nacional, periódico lleno de ilusiones, parece como que tiene sus deseos de que se forme otro partido.

Pero parécenos tambien que el ilustrado público anda ya un poco escamado y desengañado de partidos.

Y no puede menos de ser así; el partido moderado no se modera jamás; el progresista no progresa, el unionista no está unido mas que en la desgracia, y el de los neos se compone de pocos y mal avenidos... Conque, hágannos Vds. el favor de decir á quién ha de seducir la idea de formar otro partido, que empezaria muy bien y luego se echaria á perder, como las criadas á los ocho dias de entrar en las casas.

La España ha descubierto que la Carrera de San Gerónimo es una calle subversiva, porque todos los que pasan por ella son noticieros, que cuentan mentiras y alarman al vecindario.

Se necesita ser periódico ministerial para decir con formalidad tales cosas.

A La España, por lo visto, se le antojan los dedos huéspedes, y cree ver en cada transeunte un enemigo del gobierno, que la favorece con su amistad en justa reciprocidad del afecto que la buena señora mayor le profesa.

En suma, los ministeriales se las prometen muy felices y creen que la oposicion tiene pesadumbre para un rato; la oposicion, por su parte, tambien se las promete felices, y se figura que de un día á otro se trocarán los papeles, y los ministeriales se quedarán tamanitos... y el país... ¡oh! el país ve á unos y á otros, y dice:

¡Adelante con los faroles!

Esto es lo que hay de politiquilla.

No puede ser mas, ni puede ser menos.

UNA VISITA Á LA TRAPA.

Hac est domus Dei; beati qui intrant in eam.

...Y tiré de la campanilla del convento.

En tanto que miraba la puertecilla de color oscuro que separa para siempre del mundo aquel puñado de hombres desengañados, se abrió lentamente el ventanillo, y se vió pasar una sombra á través de la rejilla: en seguida fuimos reconocidos.

—Podeis pasar, señores, nos dijo el hermano guardián.

Y resonando aun en las misteriosas profundidades de la an-

figura abadia los últimos ecos de la campanilla, pasamos los umbrales de la santa casa, y ese indefinible mal estar que todo el mundo siente en presencia de lo desconocido, se había apoderado ya de nosotros. ¿Qué íbamos a ver en aquel retiro, qué había detrás de aquellos muros, cuyo secreto se nos iba a revelar de un momento a otro?

El novicio del hábito pardo nos enseñó en primer lugar el patio en que acabábamos de penetrar, y nos preguntó sonriendo qué era lo que deseábamos ver.

— Todo, respondió nuestro guía.

Principiamos por la capilla, que es sumamente pobre, sin mas muebles que unos bancos de encina, en que está marcada la huella de la oración por las rodillas de los monjes. Los oficios se celebran día y noche con gran frecuencia. En la sacristía se guardan los pobres ornamentos sacerdotales de los padres que dicen la misa. Algunos, no pocos trapenses, son sacerdotes, y se les da el nombre de padres: los demás son regales, y se llaman hermanos. Los primeros llevan hábitos blancos con capucha negra, los segundos visten de sayal. El padre estuvo muy amable enseñándonos el relicario de la capilla; algunas ocurrencias de nuestros compañeros de viaje le hicieron reír extraordinariamente. Vimos también el báculo y la mitra del padre Abad (tiene la dignidad mitrada investida por Roma), solo que el báculo es de madera sin tallado alguno, y la mitra de lienzo blanco bordado de lana amarilla.

El Padre Abad usa también el anillo episcopal y la cruz pastoral, una simple cruz de madera como el báculo, suspendida de un cordón morado. Esto dice por sí solo que no se ha fundado la orden para alimentar vanidades mundanas en el corazón de sus dignatarios. Todas las prerogativas del Padre Abad se reducen al elevado puesto que ocupa al frente de la mesa en el refectorio cuando come, y a la cabeza del dormitorio cuando duerme.

Después del Abad, viene inmediatamente el Prior, que lo mismo puede ser sacerdote que hermano. El uno es alto y seco, el otro pequeño y regordete.

El Padre sacristán nos dió muy interesantes detalles sobre la orden del Cister, fundada en 1140, y restaurada en 1662 por el Abad de Rancé, cuyo magnífico retrato adorna una de las salas del convento. La regla de la orden subsiste con toda la severidad que él la estableció; el orden de la casa, es, por tanto, admirable.

No obstante, yo hube de perder allí una de mis ilusiones sobre el famoso:

— Hermano, morir tenemos! que se dicen al encontrarse los trapenses. Esta es una de las mil fábulas que la credulidad pública propaga y que duran siglos enteros. Los monjes están condenados al silencio, excepto el Padre Abad, único que puede hablar en todas partes. Los demás, cuando las necesidades del servicio lo exigen, se comunican por medio de pequeñas rotondas de madera, establecidas a cierta distancia unas de otras, por medio de las cuales se cambian en voz baja algunas cortas palabras. Está absolutamente prohibido el elevar la voz en *clausura*, es decir, donde quiera que se ejercitan los actos de la vida monástica, dormitorio, capilla, refectorio, etc. La extensión del claustro hace necesaria la construcción de esa especie de locutorios de que me he ocupado mas arriba.

Entramos también en la cocina, que es grande y bien cuidados. Dos hermanos, remangados de brazos, mondaban legumbres ante una enorme marmita, mas que marmita, caldera.

Una tablilla colgada en la pared, llama en primer lugar la atención.

Aviso a los hermanos de servicio.

La sopa clara lo primero.

Pedimos la explicación de este extraño anuncio, y el cocinero nos enseñó dos sopas, una sólida y cargada de legumbre, que podría sostener un espadín derecho, destinada a los vigorosos estómagos de los hermanos jóvenes que cultivan el suelo; la otra, mucho mas caldosa, para los pobres viejos sin dientes, cuyo estómago enjuto no siente las imperiosas necesidades de los treinta años.

Desde la cocina, atravesando un largo corredor, fuimos al refectorio: una mesa larga y estrecha, con bancos a los lados, constituía todo el ajuar. Cada religioso tiene un tosco cubierto de abeto, una hortera para la sopa y otra para las legumbres, una servilleta de lienzo crudo, una taza de loza ordinaria para beber la sidra mezclada con agua, de cuya bebida se les sirve un jarro para cada dos.

Cada hermano tiene marcado un sitio con una pequeña tablilla, en que está escrito su nombre. Los tres dignatarios del convento, Abad, Prior y Vice-Prior, se sientan en un pequeño estrado bastante mas alto que la mesa común, y su cubierto es de boj en lugar de abeto. Durante la comida, hay lectura de libros santos en voz alta.

Cuando un hermano llega tarde, se dirige con los brazos cruzados delante del Abad, que a veces le obliga a permanecer largo tiempo en pie como castigo de su negligencia: cuando le parece que está bastante castigado, le manda sentar con un ademán. Cuando el Padre Abad no llega a la hora, viene también a colocarse delante del Prior, su inferior jerárquico, y sufre humildemente la postura con que este juzga conveniente castigarle.

En la despensa, pequeña pieza situada al lado del refectorio, se ocupa un hermano en cortar y pesar el pan de cada uno, media libra cada comida. También en esto hay privilegio para los ancianos: al que lo pide se le da el peso cabal de pan sin corteza.

El alimento de los trapenses es de vigilia, con absoluta exclusión de otro alguno: ni el pescado siquiera puede formar parte de sus comidas, que se componen de legumbres cocidas con agua y sin manteca. Los días de gran fiesta, se permiten el lujo de arroz con leche sin azúcar.

Después nos condujeron al jardín, que está labrado por los hermanos mismos, y al fin del cual se encuentra el cementerio; no es cierto, como comunmente se dice, que cada trapense dé una azadonada en su suya todas las mañanas. Acaso haya servido para acreditar esta especie una disposición de la regla, según la cual, ha de haber siempre una fosa abierta en el campo santo.

triste aposento que espera a un cadáver. Cuando la muerte lo cierra, la comunidad abre otro inmediato.

Las horas que no están consagradas a la oración ó a la meditación, se emplean en trabajos agrícolas, ó en la dirección de una colonia penitenciaria de jóvenes detenidos, situada a un tiro de bala de la abadia. En los inmensos jardines del convento, los trapenses siembran y recogen todo lo que consumen. El trabajo de los campos se hace en silencio; los religiosos trabajan juntos sin dirigirse jamás la palabra.

El hermano que nos conducía, y que afortunadamente para él poseía el privilegio de la palabra, nos decía suspirando:

— Hay aquí hermanos a quienes estoy viendo hace cuarenta años, a cuyo lado como, bebo y duermo, sin conocer siquiera el metal de su voz.

Nuestra visita terminó con una colación que nos ofreció el Prior en la celda del Obispo.

Los cubiertos eran de plata; nos dieron vino añejo, queso escelente, fabricado en la misma abadia, y frutas que nos parecieron deliciosas.

Los religiosos que pudieron hablar con nosotros, eran todas personas de muy distinguida educación, y que parecían contentos y satisfechos.

Y no obstante, cuando salimos del hospitalario asilo de Nuestra Señora de la Trapa, el sol nos pareció mas radiante, mas tibia la atmósfera, mas facil la vida. En el momento en que nuestro coche daba la vuelta al estanque que linda con la selva hoy talada, por la cual se vuelve al alegre pueblo de Morlaque, vimos pasar dos hermanos con la cabeza baja, el azadon bajo el brazo izquierdo, ocultas las manos en los anchos pliegues de sus mangas. Caminaban y rezaban al mismo tiempo, y a algunos pasos de nosotros, un padre con su hábito blanco guardaba unos carneros, meditando, inmóvil como una roca.

Y yo seguí mi camino, llevando conmigo un sentimiento profundo de respeto hacia esa religion que inspira a los hombres el heroico ascetismo de los primeros siglos cristianos,

MARCUS.

ENFERMEADES DE LOS NEOS.

(Arte de curarlas sin necesidad de médico ni de botica.)

Mientras los continuadores de las doctrinas de Hipócrates y de Galeno han consagrado largas vigilias al estudio y curacion de los callos y sabañones, enriqueciendo diariamente con un centenar el largo catálogo de los remedios conocidos para la extincion de aquellos padecimientos, cuyo resultado en último término no pasa de una ligera incomodidad; mientras las enfermedades de los seres irracionales han ocupado la atención de gran número de doctores que han empleado su saber en buscar los medios de contrarrestarlas; los padecimientos de los neos, padecimientos terribles y de un fin desastroso las mas de las veces, no han merecido siquiera una pequeña mención en ninguno de los infinitos tratados que diariamente enriquecen la ciencia de curar.

Llenar este vacío que se nota en la medicina, esponiendo, si quiera sea someramente, las principales causas de las enfermedades de los neos, indicando al propio tiempo los medios curativos, hé aquí el objeto del presente artículo.

Comencemos, pues, definiendo los caracteres físicos y morales del temperamento neo.

Caracteres físicos.—Piel... del Diablo, cara redonda y colorada, pelo y no de tontos, pecho estrecho y digestiones energicas.

Caracteres morales.—Osadía, propension a dominar a todo el mundo, algo envidiosillo, bastantes defectos políticos y algunas buenas cualidades.

Los neos, por razon de los caracteres de su temperamento, son a la vez muy felices ó muy desgraciados según las circunstancias de su vida, y están espuestos a infinitas enfermedades cuyos medios curativos vamos a exponer.

Fobia, ó aversion a la luz, enfermedad crónica en los neos; se combatirá este padecimiento exponiendoles constantemente los adelantos del siglo.

Sustos ó sobresaltos a causa del triunfo de alguno de los principios liberales. Se recomendará la quietud y una buena dosis de paciencia a fin de preparar al enfermo a recibir, sin quebranto de su salud, las emociones consiguientes a los progresos de la libertad.

Mal de estómago.—Si reconoce por causa la lectura de algun artículo de *La Constancia*, se recurrirá al principio de los semejantes, *similia similibus curantur*, y se propinará al paciente otro de *El Pensamiento Español*.

Fiebre neo.—En esta enfermedad crónica, propia del temperamento neo, se observará la medicina expectante.

Insomnio.—Si reconoce por causa el liberalismo, se recomendará al enfermo una buena dosis de los progresos que vaya haciendo en todos los países.

Delirium tremens.—Enfermedad terrible y esencialmente neo; es incurable y debe encerrarse al enfermo en una casa de orates.

Envenenamiento.—Si el envenenamiento procede de haber aspirado durante algun tiempo una atmósfera viciada por los miasmas de las ideas neas, el individuo sucumbe victima de terribles padecimientos.

Debilidad de la memoria.—Afeccion crónico-neo. Se curará facilmente recordando al enfermo algunos trozos de historia.

Lagrimo.—Esta enfermedad, hereditaria en los neos, no les causa molestia alguna, por consecuencia debe dejarse lorar al enfermo hasta que se canse.

Sordera.—Se ha observado que los temperamentos neos son propensos, cuando les conviene, a la sordera; será, pues, preciso repetirles una y mil veces lo que se pretende hacerles oír.

Enfermedades secretas.—Pasemos por alto estas enfermedades, que sobre ser infinitas, no nos permite exponerlas... la indole de

este escrito. Además, desde el momento en que pasaran al dominio del público, dejarían de ser secretas.

Insensibilidad.—Enfermedad crónico-neo, y que se resiste a toda medicacion.

Tristeza.—Si la tristeza proviene de haber perdido los esperanzas de volver a los tiempos del Santo Oficio, se le propinará al enfermo una buena dosis de recuerdos del pasado.

Desfallecimiento.—Esta es una de las enfermedades a que, en razon de su temperamento, propio de digestiones energicas, nos son propensos los neos, por muchos contratiempos que experimenten.

He terminado.

Si el presente escrito merece la desaprobacion de toda la confradria neo, creeré sobradamente recompensado mi trabajo.

FACUNDO RIVAS.

EL COMPADRE DE LA MUERTE.

(CUENTO)

I.

Allá en tiempos del rey que rabió, que fué un famosísimo rey, había un labrador que se llamaba Juan Felipe, y por apodo el *Abogado*, porque era hombre muy serio, poco hablador, y tenía por esto fama de talento, aunque a decir verdad, era el talento lo que mas falta le hacía.

Juan Felipe tenía su mujer, y de esta doce chiquillos como doce demonios, y mas feos que doce pecados mortales, y sucedió que al empezar el año decimo quinto de su matrimonio, su mujer, que tenía deseos de obsequiar dignamente a su esposo y señor, aprovechando la ocasion de cumplir entonces el noveno mes de su embarazo, le soltó con el mayor des-embarazo otra hijo, el número trece.

El muchacho era tan feo como sus hermanos; pero no se parecía a estos en lo robusto, porque el infeliz nació tan débil y enteco que parecía que se iba a quebrar en las manos del comadron que asistió a la madre, que fué uno muy acreditado que vivía en la calle de Toledo y era comadron del 2.º batallon de voluntarios realistas.

—Este chico, dijo el padre, no vale un pepino, y se vá a quedar como un pajarito. No podía suceder de otro modo, siendo el número trece de mi prole, pero gracias a que su padre es un bio, aunque me este mal el decirlo, vivirá el muchacho, porque todo consiste en que sea su padrino un varon justo, y yo buscaré este padrino, y no dudo encontrarle, porque algun varon justo ha de haber en el pueblo, y sino en el mundo.

Y empezó el hombre a pensar cuál sería en su pueblo el varon justo, pero el herrador no tenía nada de eso porque, siendo su mujer una santa, él era un pillo que la arrimaba cada paliza que la deslomaba; e médico no era justo porque el cementerio estaba lleno de vecinos que podían probar lo contrario; el sangrador no pinchaba nunca en la vena, el maestro de escuela daba premios a las hijas de los ricos, aunque fuesen unos asnos, y a los hijos de los pobres, que no le regalaban la menor cosa, me los ponía de burros, que no había por dónde cogerlos.

—Pues no es tan fácil como yo creía, se dijo el labrador, hallar un varon justo; lo que es en este pueblo no le hay, y si quiero conservar la vida de la criatura, tengo que ir a buscarlo a la ciudad.

Iré a Bruselas; aquella es una ciudad comercial, y los comerciantes siempre están hablando de su formalidad y de su honradez.

Y dicho y hecho, cogió un morralillo, puso en una libreta una tortilla de ancas de raton viudo, y se dirigió a la ciudad de Bruselas, un rató a pié y otro andando. A los cuatro meses llegó con toda felicidad, y apenas hubo entrado en la poblacion cuando le llamó la atención un gran edificio, sobre cuya magnífica portada se leía en letras de oro:

Tribunal de Justicia.

—Aquí está mi negocio, dijo el labrador, en un tribunal de justicia por fuerza tiene que haber algun hombre justo.

Entró con gran desenfado en el palacio y en una sala donde había gran concurrencia, contemplando a seis hombres vestidos de negro, severos y graves que estaban juzgando a un reo. —El reo era un hombre ya viejo, con mas barbas que San Anton, que con aire feroz, se paseaba por delante de sus jueces, bufando y bramando como un tigre en la jaula.

—Acusado, sentaos, dijo el Presidente del Tribunal.

Los ugieres quisieron obligar al acusado a sentarse; pero este, en cuanto los tuvo cerca, les dió tal empellon que los echó a rodar, con gran hilaridad del escogido concurso. Vista su resistencia a sentarse, dejaronle pasear, y comenzó el interrogatorio.

—Acusado, ¿cómo os llamais?

El reo, con una voz cavernosa, como si se hubiere tomado por la mañana un cuartillo de lo de Chinchon, contestó:

—Soy para servir a usia

el señor *Judio errante*,

y debo estar todo el día

en movimiento incesante,

y tal moverme, a fé mia,

que ya me carga bastante.

—¿Qué edad tenéis?...

—Antes de ayer he cumplido

los mil ochocientos años...

con que a ver si habré sufrido

en el mundo desengaños.

—¿Con que medios de existencia contais?

—No tengo casa ni hogar,

ni oficio ni beneficio...

andar, andar, siempre andar

es, señor, mi solo oficio.

—Se os acusa de vagancia, y según la nueva ley de vagos, tenéis que sufrir la pena que corresponde a ese de i.o. —Algunos de ellos, conducid al reo a la prision.

El reo siguió á los ugieres, y nuestro labrador Juan Felipe se retiró preocupado, diciendo:

—Pues señor, si Dios ha condenado á ese hombre á estar siempre andando, me parece una injusticia notoria querer enmendar y contradecir los mandatos del Todo-poderoso, privando de la libertad á quien tiene la obligación de no detenerse jamás. —¡Bah! ¡bah! no es aquí donde yo encontraré al varón justo que ha de ser padrino de mi chiquitín, para que este pueda vivir como sus doce hermanitos.

Y salió Juan de Bruselas al anochecer, y poco camino había recorrido cuando le pareció ver venir al mismísimo reo, á quien por la mañana había visto ante el tribunal. El era en efecto; Juan aprovechó la ocasión para hablar á tan curioso y célebre personaje.

—Diga V., caballero, le dijo: V. que está andando hace tantos años, ¿me podrá decir dónde hallaré un hombre justo?

—Solo uno he hallado, respondió, uno solo y fué crucificado. Y no era un hombre solamente, sino el Hombre-Dios.

(Continuará en el próximo número.)

LETRILLA.

Oiga V., señor gobierno lo que le vengo á contar. Yo jamás he conspirado, no pedí nada jamás, no tengo ni cruz ni cinta que ponerme en el ojal, nadie me ha subvencionado, nadie un ochavo me dá... Con que mire V., amigo, ¿si será yo liberal!

Nunca he sido candidato, nadie me vino á votar, ni yo quiero que me voten para nada; ¡voto vá! yo no me meto con nadie, ni á nadie quiero quitar para en su lugar ponerme como han hecho muchos ya. Con que á ver si aun hay quien dude ¿si será yo liberal!

Si mandan los progresistas, hago mi guardia y en paz, si las unionistas mandan, me lo tengo que aguantar; si mandan los moderados punto en boca, y bueno va, y, en fin, yo, mande quien mande, obedezco, y á callar. Con que á ver, señor gobierno, ¿si será yo liberal!

Escribo mis CASCABELES como puedo, bien ó mal; los vendo por dos cuartitos, si me los quieren comprar, pago mis contribuciones, á nadie quiero agraviar, y me gano honradamente un pedacito de pan. Con que á ver, señores míos, ¿si será yo liberal!

Suelo leer *La Constancia* con mucha formalidad. También leo *El Pensamiento*, penitencia sin agua, que por mis muchos pecados me impuso mi voluntad; pero á los ministeriales nunca los puedo tragar. Con que á ver si así demuestro ¿si será yo liberal!

Y con esto mas no canso, que no quiero que el fiscal me venga á llamar al orden si me llevo á deslizar... Puntito en boca, y por mí que no haya incomodidad, y viva el CASCABELITO, que alguna vez sonará... Y que nadie ponga en duda ¿si será yo liberal!

CASCABELES.

El Valenciano, periódico moderado, inserta una correspondencia de Madrid que comienza con el siguiente párrafo:

«Son infundados cuantos rumores corren acerca del cambio de política del actual gabinete: puedo asegurar á V. que seguirá la misma que hasta aquí, sin la menor modificación, puesto que todos los hombres de orden la aprueban y la acatan.»

Pues yo no la apruebo, y soy hombre de orden. Y como yo hay muchos.

Las personas que tantas veces han preguntado en nuestra administración si estaba á la venta la *Galería de Matrimonios*, pueden adquirir esta obra cuando gusten. Forma el tomo tercero de la colección de obras de D. C. Frontaura y se vende, como las demás, á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

En Madrid se venden también las obras del citado autor en las librerías de Durán, Carrera de S. Gerónimo, y de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen.

En Barcelona, librería de Puig, Plaza Nueva; en Bilbao, librería de la viuda de Delmas, y en todas las principales de las demás provincias.

Recomendamos al público el anuncio de la Agencia para casas de huéspedes en San Sebastian. Las personas que deseen ir este verano á aquella bonita población, pueden dirigirse con toda confianza á la citada Agencia y serán pronta y eficazmente servidos, evitándose muchas molestias.

Parece que los tiempos no son tampoco muy favorables para una parte de la prensa francesa.

El director de *La Patrie* reunió el otro día á sus redactores en un almuerzo, con objeto de notificarles una importante rebaja en sus sueldos.

No les sentaría muy bien el almuerzo. Mr. Girardin, el periodista más notable é inteligente de Francia, negocia la venta de su periódico *La Liberté*, comprometiéndose á continuar escribiendo bajo la dirección de su sucesor.

En cambio, en España, nos estamos haciendo poderosos todos los periódicos, porque como, con el decoro debido, podemos hablar de las cuestiones que más interesan al país, es grande el interés que tienen los periódicos, y el periódico que menos tiene 30 ó 40,000 suscripciones.

El señor Anselmo aplicó vivamente su mano á los labios de la anciana.

—¡Calla!—dijo.—¡Si se trata de ella, calla!... ¡Todo lo sospecho, todo lo adivino!... ¡Hace muchos años ya que lo adivino; pero no quiero saberlo con certeza; calla!...

—¡Puede callar ayer!—dijo Úrsula.—¡Hoy no puedo!... ¡Hace quince años que trabajo y me desvelo por ocultar á V. lo que tengo precisión de decirle en este instante!...

Hubo un momento de silencio. —¡Habla, pues!—repuso, por fin, el moribundo.—¡Acaba pronto!...

—¡Clara, antes de ser su esposa de V., era su sobrina!—dijo Úrsula con la mayor volubilidad posible.—¡Era la hija de su santa hermana, de su hermana más querida!...

La anciana calló, arrollando entre sus dedos las sábanas de la cama.

—¿Y bien?...—dijo el enfermo con voz anhelante.—¿Y bien?...

—¡No le parece á V., señor, no le parece á V.,—prosiguió Úrsula,—que si Clara no hubiese sido su esposa, si hubiese sido la esposa de otro, la hija de Clara, la nieta de su buena hermana, huérfana, sola, triste, sin amparo en este mundo, hubiera tenido más derecho que yo á la herencia que quiere legarme ahora?...

—¡Es verdad!

—¡Hasta ayer no había llegado á mis manos esta carta!—dijo Úrsula.—¡Hasta ayer yo ignoraba la existencia cierta de esa niña!... ¡La esposa del seductor tenía en su poder estos papeles, y me amenazaba de continuo con turbar su paz de V, revelándole el deshonor de su esposa!... ¡Y era tan vil, que por precio de su silencio me exigía dinero!... ¡Mi buena suerte quiso, por fin, que hallase quien me prometiese rescatar estas pruebas del extravío de Clara!... ¡Las he rescatado trabajando de día y de noche, para reunir la cantidad que se me había pedido!...

—¡Bien, Úrsula, bien!...—murmuró el señor Anselmo.

—¡Mi objeto era quemar los acusadores documentos!... ¡Mi objeto era que ni V. ni nadie pudiesen descorrer el velo de cuanto había pasado; pero la lectura de esa carta me ha hecho

Dice un periódico francés que en Florencia se ha descubierto que un diputado, que despues de presentar su dimisión ha sido preso, falsificaba billetes de Banco, según unos, y según otros, ayudaba en la falsificación á un dependiente suyo y los ponía en circulación.

De una manera ó de otra, el tal diputado debe ser mozo de cuenta.

¡Vaya un diputado que tenían los italianos! ¡Y puede que para su elección se haya empleado la influencia moral!

Leo lo siguiente en un periódico, y lo copio:

«Abusar ó hacer mal uso del poder, es en los últimos días de la vida el mayor tormento que puede aplicar la conciencia humana: gobernar con rectitud y justicia, inspirándose en el bien de sus semejantes, es un manantial fecundo de satisfacción.»

—*La España* dice que se han suprimido las fiestas, y que el pueblo sigue haciendo fiestas las suprimidas.

—¿Y que?... Bien suprimidas están, y el que las quiera hacer fiestas que las haga.

Si hubiera mas trabajo y mas actividad industrial y comercial en este país, no haría el pueblo fiestas las que no lo son.

A los señores Arrazola, Seijas y conde de Puñonrostro el Toison de oro.

Bueno.

Geroglífico del número anterior al anterior.

Los americanos forman varias razas.

Geroglífico del que siguió al anterior.

Tres al saco y el saco en tierra.

Un periódico ministerial aconseja á las personas bien acomodadas de las provincias que vengán á Madrid á veranear, y pondera las diversiones y comodidades que hay en Madrid, incluyendo en estas ventajas el riego de las calles.

¡Válgame Dios! qué poco tienen que hacer los periódicos ministeriales, que se dedican á escribir esas cosas.

Y puede que haya quien crea que en efecto Madrid es un sitio delicioso de verano.

Las ventajas de Madrid este verano son evidentes; habrá baños en el río Manzanares, toros nacionales todos los domingos y algún día entre semana para sostener la afición á la fiesta nacional, matanza de perros, periódicos ministeriales, un número de *La Constancia* cada día, un calor que derrite las piedras y un gobierno moderado de resistencia.

Con tales ventajas, es seguro que se van á despoblar las provincias y todo el mundo se va á venir á Madrid, siguiendo el consejo del *Español*.

El Excmo. Sr. D. Carlos Marfori, siendo gobernador de Madrid recibió el periódico *El Imparcial*.

Denunciado el periódico y formada la correspondiente causa, ha sido absuelto. Ahí va el suelto recogido para que tenga mayor publicidad.

«Son innumerables las pullas que se ven precisados á sufrir los que tienen la desgracia de dedicarse á la carrera artística. Hé aquí un suceso que nos ha contado una persona que nos merece crédito:

«Hace pocos días trataba de abrirse un teatro de ópera en una capital de provincia, en la cual siempre habían actuado algunos cantantes de *primó cartelito*.

Llegó el día del primer ensayo y reunieron los nuevos can-

variar de pensamiento!... ¡Clara me recuerda una promesa sagrada, y debo cumplirla aunque desgare su corazón de V.!

—¡Aunque desgare su corazón, debo poner á la niña huérfana bajo su amparo!...

—¿Y dónde está esa niña? ¿En dónde está?...

—¡Oh, si Dios quisiera prolongar su existencia de V., señor!... ¡Si Dios quisiera conservarle algunos años más de vida, la haríamos venir á nuestro lado!... Alegraría con su presencia esta casa silenciosa!...

El señor Anselmo movió tristemente la cabeza, y preguntó de nuevo:

—¿En dónde está?...

—¡Aquí he hallado una carta suya, escrita á esa mujer sin corazón, que la echó de su casa, al parecer!... ¡Por ella comprendo que se halla en mi país, y que está sirviendo á un leñador! También hay aquí su fe de bautismo!... ¡Nació en Sevilla, está bautizada como hija de Clara Morlán y de padre desconocido, y se llame María Juana!...

—¿Y tú lo quieres, Úrsula?—dijo el señor Anselmo.—¿Lo quieres tú?... ¡Tú quieres renunciar á las riquezas en favor de una niña desconocida?...

—¡Es la hija de Clara!—exclamó la anciana con efusión.

—¡Pues bien: ella y tú quedareis satisfechas!... ¡Tráeme el pupitre, los anteojos!... ¡Dios me dará fuerzas!...

Parecía imposible que sus manos trémulas pudieran sostener la pluma... Parecía imposible que sus ojos, ofuscados por la muerte, pudieran distinguir las letras.

—¡Dios hizo el milagro!

«Instituto heredera universal de todos mis bienes, muebles é inmuebles,—escribió,—á mi sobrina María Juana, hija de Clara Morlán, prohijándola por hija, y autorizándola para usar de mi nombre y apellido, si tal fuese su deseo.

«Con esta disposición, dejo sin efecto mi testamento anterior, menos en lo que atañe á legar á mi buena sirvienta Úrsula la tienda que poseo y cuantos objetos hay en ella.»

(Se continuará.)

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Las pálidas mejillas de Úrsula se enrojecieron súbitamente: experimentó un vértigo tal, que tuvo que agarrarse á la colcha para no caer al suelo.

—¡Un millón y medio!... ¡Un millón y medio para ella, que tanto había sufrido en este mundo!...

—¡Podría volver á su país, comprar una rica hacienda, rodearse de parientes pobres, á quienes haría dichosos y cuidarían de su vejez triste y solitaria!...

Este sueño de felicidad pasó como un relámpago por delante de sus ojos.

El deber se apareció á ella con su faz rígida y severa.

La lucha que Úrsula sostuvo consigo misma duró solo un minuto; pero un minuto que equivalía á la eternidad, según fueron de tumultuosas sus ideas y sensaciones.

Levantóse casi al instante, con la frente iluminada por un resplandor divino, y fué á sentarse al lado de la cama.

—¡Señor Anselmo!—le dijo con tono resuelto.—¿Qué diría usted si hasta ahora yo le hubiese ocultado un secreto que debía amargar su existencia en la tierra; pero que ya no debe amargarle, próximo como está á remontarse á los cielos!... ¡Dichoso V., que próximo á solicitar el perdón del Padre de los justos, puede presentarse ante Él, habiendo á su vez perdonado y bendecido!...

El enfermo volvió hacia ella sus ojos entelados y vidriosos.

—¿Se trata de Clara?—murmuró en voz baja.

—¡De Clara!—respondió Úrsula temblando.

tantes en el teatro á presencia del director y de algunos amigos de este.

Como la época en que se habían hecho los ajustes no era la más á propósito, los individuos de la compañía eran completamente desconocidos en el mundo artístico; y esta circunstancia llamó la atención de un excelente aficionado amigo del empresario, que dirigiéndose á él a místicamente, le dijo:

—Hombre, ¿qué cantantes has traído, que no conozco á ninguno de ellos?

—¿Qué quieres? le contestó el interpelado: como la quinta ha sido extraordinaria, he tenido que bajar la talla.

—Pero si eso no es quinta, replicó otro tomando parte en la conversación; eso es una leva.

—Tiene V. mil razones, amigo, añadió un cuarto interlocutor de mucho ingenio; cuando he entrado en el escenario me ha parecido que tomaba asiento en un coche de tercera.

Los farmacéuticos de la beneficencia domiciliaria de esta corte se han reunido, acordando nombrar una comisión para que gestione cerca del municipio á fin de que se les abone parte de lo que se les adeuda por medicamentos que han suministrado desde que empezó el año económico que está para terminar.

Y el municipio dirá: —Hago lo que debo hacer; ¿qué mas ha de hacer quien da el ejemplo del deber?

Hemos recibido un ejemplar del Anuario de medicina y cirugía prácticas para 1867. Es un resumen de los trabajos prácticos mas importantes publicados en 1866 por D. Esteban Sanchez Ocaña.

Es un libro sumamente curioso y bien impreso, y de gran importancia para las personas que se consagran á la facultad, y lo vede mi amigo Bailly-Bailliere á 24 rs.

En Londres hay una librería que vende cada año por valor de 25 millones de duros.

Aquí tambien. Cualquiera librería española vende por valor de dos ó tres pesetas diarias.

Hablaban el otro día varios maridos sobre si eran mas costosos los vestidos cortos ó largos de las señoras.

—Yo me alegro de que se adopten los vestidos cortos, decía uno, porque mi mujer tiene un pie muy grande, y ya no quiere ir á bailes ni á baños, ni salir de casa.

Ahora que se trata del establecimiento en España de los monjes trapenses, nos ha parecido oportuno el artículo Una visita á la Trapa, que habrá visto el lector.

La empresa del elegante circo del señor Rivas procura presentar todo género de novedades al público.

En cambio la del circo nuevo no ofrece otras que las tranchadas de los años anteriores.

El público que tiene buen gusto continúa favoreciendo las representaciones del gran actor Rossi, y cada vez aplaude mas á este artista, á la señora Casilini y al inimitable Salvador Rosa.

La Correspondencia dijo el otro día que uno de los caballos del circo del señor Rivas habia dado un par de cozes á un mozo en el pecho, y que dicho mozo fué trasladado al Hospital de la Princesa.

Esta noticia de La Correspondencia demuestra su celo por adquirir las; no tiene mas sino que es mentira.

¿Se está luciendo La Correspondencia pidiendo la muerte de los perros, dando la muerte á respetables personajes y levantando falsos testimonios á los caballos del Circo!

Un periódico de toros ha dicho hablando de un diestro, que carece de vergüenza torera y no tiene de torero mas que la rona.

¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué abrumado estará el pobre torero á quien se le niega la vergüenza torera!

El mejor día oiremos este diálogo en la calle de Sevilla.

—Celipa, no me provocues.

—Vaya usted así, mala lengua.

—Chavó, si V. en su vida tuvo vergüenza torera.

Otro periódico de toros dice que cierto apreciable diestro huele á torero á cien leguas.

Ahí van unos inspirados versos de otro periódico de toros:

«¡Atención! su na el clarín de Simon el trompetero, y en el sol se armó un motín al pincharar el primero.»

¡Ole con ole viva la gracia!

La Asociación de Beneficencia domiciliaria de la Parroquia de San Marcos de esta Corte, se encuentra tan exhausta de fondos, que no puede costear en este año, como lo ha hecho en los anteriores, el viaje de los pobres enfermos que deben tomar baños de mar ó minerales, y para que pueda tener efecto, escita la caridad de las personas piadosas que gusten contribuir con alguna cantidad, cualquiera que sea, entregándola en la calle de San Vicente baja, núm. 72, cuarto principal.

Acaso así se logre conseguir que los pobres puedan disfrutar de tan gran beneficio.

Teatro de Rossini.—Campos Eliseos.—Hoy miércoles tendrá lu-

gar la inauguración con la ópera en tres actos Don Bucefalo, cuyo protagonista desempeñará el Sr. Bottero.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES DE BETELU.

Este establecimiento, declarado de utilidad pública, está situado en los confines de Navarra y Guipúzcoa, se encuentra á tres leguas de Tolosa y siete de Pamplona, por camino real, llegando los carruajes públicos hasta la casa de baños, para cuyo punto salen de Irurzun, en la estación del ferro-carril de Pamplona, de forma que con esta nueva mejora y carruaje fijo para salir de los baños, no sufre detención á su llegada por los ferrocarriles del Norte y de Pamplona; las horas de salida para los baños están en combinación con la de llegada de los trenes.

No hay necesidad de hacer un elogio de las virtudes de sus aguas tan continuamente experimentadas siendo especiales para curar las enfermedades de la piel, los herpes y las escrófulas, los reumatismos y las afecciones de las articulaciones, desempeñando un gran papel en los afectos de orina, piedras de la vejiga, mal de estómago, durezas y obstrucciones de vientre, almorranas e ictericia. Son iguales á las de Gravalos, Santa Agueda, Elorrio, Batueco de Pamplona, Bages, Caux, Bonreg, Caterets, Bagnères, Luchon, Bagnoles, Englihen, Cestona, Ariebe, Belascoain, Balaruc, Claudes-Algues, Sedlitz, Epsom, Panticosa, Seltz, Seidschultz, Carlsbad y Pungues. Se toman en bebida, en dosis arregladas á las diferentes circunstancias individuales y amorosas á juicio del entendido profesor consultando, ó el médico de las mismas. Los baños al pie del Manantial, se atemperan al grado mas adecuado al paciente, habiendo la conveniencia de subirse desde ellos, por el interior, á las camas, dispuestas en el vasto y grandioso edificio que los encierra, el cual se ha aumentado considerablemente.

La situación de la casa de baños, así como el pueblo, es de lo mas pintoresco que apetecerse pueda, siempre con esa verdura encantadora con que Dios ha dotado á las provincias del Norte. Los gastos que ocasiona la estancia son lo mas reducido posible, tanto para los de mucha y poca fortuna, pues la primera mesa es 16 rs. y la segunda, el trato es regular y el sosiego y quietud que en ellos se disfruta, lejos del lujo y etiqueta que en otros preside, los hacen recomendables para aquellas personas, que al par de su curación apetecen el aseo y la tranquilidad. Los que deseen mas pormenores, pueden dirigirse á don Fermín Lazzano, dueño de los mismos, quien no tiene inconveniente en satisfacer su curiosidad. Están abiertos desde mediados de junio hasta mediados de octubre.

GEROGLIFICO.



Depósitos de Cok de Gas á reales 13 quintal llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id., garantizando la calidad y el peso. Tahona de las Descalzas núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 19

DOLOR DE ESTÓMAGO.

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que descuelga en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irrisitibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el Antídoto estomacal, con cuyo metódico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.

Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13, Madrid.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

POR DOÑA CARLOTA BELLUGA.

BARCO, 9 Duplicado, bajo, MADRID.

Se zurcen con perfección telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas ó á nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas las siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO-RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitación.—DE ADORNO.—Sofle, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamación.—DE LABORES.—Bordados en toda su extensión, toda clase de costura y corte y confección de trajes.

En vista de la aceptación que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas á la altura que se necesita; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de pistola.

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, más superiores, 50, glase para abrigos desde 12 á 20, velos de todas clases á 18, 24 y 30, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 31.

LOS POBRES.

OPUSCULO PRIMERO

POR D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA, CAPELLAN DE HONOR DE S. M.

Este librito se vende á 2 rs. en la Administración de EL CASCABEL. Sus productos se destinan al socorro de los pobres.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO Y PRODUCTOS QUÍMICOS.

VILLALVA, NORTE (PROVINCIA DE MADRID).

CAPABLANCA Y COMPAÑIA.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. D. Juan Ortega, brigadier y propietario. D. Wilfredo Regueiro, capitalista. Sr. D. Juan Bautista Peyronet, Diputado á Cortes y arquitecto. D. Pedro Mage, del comercio. D. Marcos Martínez, propietario.

Abogado consultor: Excmo. Sr. D. Rafael Monares, ex-ministro y Senador del reino.

EMPRESTITO VITALICIO.

DIVIDIDO EN QUINIENTAS PARTICIPACIONES DE

MIL REALES.

INTERES PROGRESIVO DE

90 rs. á 45,000.

(Por mil reales puede una persona llegar á tener una renta garantizada de cuarenta y cinco mil reales). Los fondos se depositan en las cajas de la Sociedad general de Crédito Mutuario Español.—Fuencarral, 2.

Para aclaraciones, prospectos y reglamentos, dirigirse á la sucursal de las oficinas de la Fábrica, calle de las Torres, 4, 2.º, todos los días de las 9 de la mañana á las 5 de la tarde.

SAN SEBASTIAN.

AGENCIA DE CASAS DE HUESPEDES.—CAFE DEL COMERCIO.—BOULEVARD.

Los forasteros que en la temporada de baños acuden á esta capital, hallarán en esta Agencia cuantas noticias soliciten sobre casas de hospedaje. Las familias que con anticipación quieran se les proporcione habitación, se servirán dirigir la correspondencia según se encabeza este anuncio.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinación y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

ALMACEN DE MUEBLES.

OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERIA.

PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 2.

GRAN BARATO. Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, nogal, á 90, sillas con muelles á 40, escaños y marquesas á 220, silleras con sillones de damasco de lana á 1,000, con tela de raps á 1,200, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesaministro, comedores completos de caoba y nogal, silleras de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. Tambien se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

SILLERIAS DE REPS,

A 900 REALES.

Butacas de gutta-percha á 113 rs., marquesas á 240, escaños á 220, sillas á 40. Se hacen composuras. Único depósito, Costanilla de Capuchinos, núm. 3.

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR SERVICIO NACIONAL. Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente, Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires. Salida de Gibraltar el 19 de Junio al vapor POTPOU. Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase y mercancías. Pese de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,318 rs. Acuéñase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28. Esta obra es indispensable á todo el que quiera visitar dichas capitales con algún interés y provecho. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe de Asturias, 10. Alombrado, núm. 8, en la misma se encuentran un magnífico surtido de toda clase de guías para viajeros á todos los puntos de Europa.

FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES.

Seis retratos tarjetas 30 rs., americanas, ampliaciones y reproducciones á precios arreglados. No se exige dinero adelantado para eximir al público de todo compromiso si no agrada el trabajo. Calle Mayor, número 18 y 20.

MADRID: 1868.—Imprenta de EL CASCABEL.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.